

ESTUDIO ARQUITECTÓNICO DEL COLEGIO JESUÍTICO DE PLASENCIA

M.^a Pilar DE LA PEÑA GÓMEZ

Plasencia acogió el colegio más antiguo que los jesuitas implantaron en Extremadura. Constituido en la segunda mitad del siglo XVI, se incluye en el grupo de primeras fundaciones que realizaron en España con la dirección personal de San Ignacio de Loyola y de San Francisco de Borja. Esta circunstancia aporta al centro placentino mayor interés, ya que nos remonta al nacimiento de la Compañía de Jesús y a las condiciones que se dieron para establecer sus casas ¹.

Afortunadamente, la historia de este colegio ha sido ya investigada por el padre Rodríguez G. de Ceballos, quien proporciona una información exhaustiva de los avatares que se sucedieron para hacerlo realidad, así como las fases de su edificación y los artistas que intervinieron en ella. Por este motivo, destacaremos sólo aquellos factores que son intrínsecos en todo proceso fundacional de la Compañía y la singularidad del caso placentino como muestra de la situación general de la arquitectura jesuítica en Extremadura ².

El obispo de Plasencia Gutierre Vargas de Carvajal, que a partir de 1551 comienza a relacionarse con dos religiosos de la Orden en Trento, fue el benefactor de este asentamiento. Desde que propone a la Compañía la creación de un colegio en su ciudad, su trato es frecuente con el padre Láinez y Francisco de Borja, que transmitirán los deseos del patrono a San Ignacio, con el que también mantendrá comunicación escrita ³.

El extremado afán de Gutierre Vargas de Carvajal, su actitud emprendedora y su gran capacidad financiera para sostener la obra favorecieron la decisión del General para aceptarla y dejarla en sus manos ⁴. El obispo se va a encargar desde el primer momento de todo lo concerniente al proyecto, que él ideará de una manera ambiciosa. Su objetivo era levantar una casa en Plasencia que acogiera cuarenta sujetos, fomentar las misiones en la diócesis y crear en ésta otros cuatro

¹ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1909.

² RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Institutum Historicum S.J., 1967, pp. 78-93.

³ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., S.J., *Historia del colegio de Plasencia de la Compañía de Jesús escrita por el padre Gerónimo Román de la Higuera de la misma Compañía*, 1600.

⁴ ASTRAIN, A., *Op. cit.*, T. I, p. 423.

colegios en ciudades diferentes. Este planteamiento sobrepasó las posibilidades reales de Gutierre, pues ni siquiera en el colegio placentino se pudieron cumplir sus órdenes por razones de tipo económico⁵.

Sin la acción personal del obispo no se puede entender la relevancia de este centro dentro de la Compañía, en general, y en el ámbito extremeño, en particular. Únicamente los religiosos difieren con él en dos cuestiones que al final fueron modificadas a su conveniencia. Una se refiere al sitio, que se designará junto a la muralla, en la Puerta del Sol⁶. El otro alude a la exigencia del fundador para enseñar gratis Gramática y casos de Conciencia, así como leer y escribir, que no será aceptado por los jesuitas⁷.

Esta fundación es llevada a cabo con mucha agilidad, pues así era el deseo de su promotor. Pretendía aprovechar un eremitorio y las iglesias de Santa Ana y San Vicente para levantar el convento⁸. Además, hizo posible la presencia inmediata de los religiosos en la ciudad al ofrecerles sus casas obispaes. De esta forma, en 1554 se inaugura el colegio con el rectorado del padre Francisco de Villanueva, auxiliado por el padre Salinas⁹.

A partir de este momento, todos los esfuerzos se dirigen a la construcción que albergará el colegio recién creado. Una vez más, es patente el protagonismo del obispo, que no sólo proporciona el planteamiento general, sino que supervisa constantemente la obra y contrata a los artífices que la ejecutan¹⁰. También asigna a los jesuitas una vivienda frente a la nueva fábrica para que vigilen su desarrollo¹¹.

Otro detalle que se explica de igual modo es la participación de los religiosos en los trabajos arquitectónicos. Si bien el obispo tuvo competencia para traer a los alarifes que él eligió, como los procedentes de Madrid¹², el plan definitivo y la dirección de las tareas fue asunto exclusivo de miembros de la Compañía. Así éstos podían aplicar aquellos requisitos que estimaban necesarios para conseguir sus objetivos¹³.

Al padre Bartolomé de Bustamante, consejero de Francisco de Borja en cuestiones edilicias, se le encarga acomodar en 1554 las viviendas obispaes para dis-

⁵ A.P.Tol., ALCÁZAR, B., *Chrono-historia de la provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*, Primera Parte, Madrid 1710, p. 290.

⁶ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

⁷ ASTRAIN, A., *Op. cit.*, p. 427.

⁸ *Ibidem*, p. 423. Carta de Láinez a San Ignacio en 1552.

⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, p. 80. El primer colegio, iniciado en octubre de 1554, está integrado por catorce padres y hermanos que se dedican de momento a impartir los estudios de Latín hasta quedar establecidos los generales y las clases de Gramática y de Casos de Conciencia.

¹⁰ ASTRAIN, A., *Op. cit.*, p. 427, Carta de Láinez a San Ignacio en 1552. ALCÁZAR, B., *Op. cit.*, p. 265.

¹¹ ALCÁZAR, B., *Op. cit.*, p. 266.

¹² Según Rodríguez G. de Ceballos, los oficiales que el obispo hizo venir de Madrid para coger la obra de mampostería a destajo son, entre otros, Antonio y Alonso de Gormaz, Francisco Velarde y Francisco Ramírez. El mismo autor señala la posibilidad de que estos artífices hubieran trabajado antes en la capilla madrileña del Obispo, terminada por Gutierre Vargas de Carbajal en 1534. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, p. 84.

¹³ VALLERY-RADOT, J. y LAMALLE, E., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, Roma, Institutum Historicum S.J., 1960, p. 60.

poner el colegio provisional. Aunque su estancia en Plasencia se limita a un año, es posible que su influencia quedara latente en los planes definitivos, teniendo en cuenta su importante labor en obras jesuíticas de la época y la presencia de elementos que son constantes en su estilo ¹⁴.

El autor de la traza placentina es el padre Baltasar de Loarte, que en 1554 se encuentra ya activo en la obra y desde 1556 hasta 1564 figura como director. Del patio del colegio se ocupó el hermano Juan García, aparejador formado en el círculo de Bustamante que intervino en las primeras iglesias de la Compañía en Madrid y que fue después reclamado en diversos lugares ¹⁵.

Entre el fundador y la Compañía existió una contraposición de intereses en lo que se refiere a la fábrica. Por ejemplo, la cubierta diseñada por el primero para la iglesia no es respetada por Loarte, quien la modifica por estimarla muy difícil de realizar. De este modo, el techo de madera labrada se sustituye por una bóveda artesonada del mismo material. Este pormenor refleja también la falta de pericia arquitectónica del maestro jesuita, característica muy generalizada en la mayoría de los artistas que, pertenecientes a la Orden, ejecutaron las obras que ésta promovió en sus primeros años.

El ritmo de la construcción es en un principio acelerado, como se constata en el período transcurrido entre 1555 y 1557. Esto fue posible gracias a las facilidades para disponer del terreno, de los materiales y de un gran número de artífices que en un breve espacio de tiempo lograron adelantar las tareas notablemente ¹⁶. A partir de 1557 éstas siguen un curso más lento debido a los problemas económicos del bienhechor. No obstante, los avances son obvios, pues en 1561 se finaliza la iglesia, con lo que se abandona la capilla de Santa Ana, que será derribada y dará su advocación al nuevo templo ¹⁷.

También en el año siguiente el edificio debe de presentar un estado mucho más aceptable si tenemos en cuenta que en ese momento se inaugura el primer curso académico, presidido por el padre M. Pablo de Castañeda, cuarto rector del Colegio. En 1563 se concluyen las cisternas del patio y en 1573 el padre Teruel interviene en el estanque, en la huerta, en el refectorio y en la cocina. El conjunto se remata en 1586 con la terminación del patio, la reedificación de la torre y la fábrica de un portal en la entrada principal.

Como las cantidades invertidas fueron considerables, en 1571 el General y el Provincial de la Compañía ordenan el cese de los estudios por requerir éstos muchos gastos e impedir el remate del edificio. De este modo, apoyaban la vo-

¹⁴ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 80 y 81. El padre Bustamante llega a Plasencia en octubre de 1554 acompañando a San Francisco de Borja. Ya previamente había trazado las casas jesuíticas de Burgos, Medina y Távara y ahora recibe el encargo de remodelar el inmueble que funcionó como primer colegio en la ciudad del Jerte. En él preparó la vivienda de los padres y las aulas para impartir los estudios.

¹⁵ LOARTE, B. de, *Historia deste collegio de Plasencia. Desde el año 1554 asta el de 1559. Escrita por el P. Pedro Loarte de la Compañía de Jhs.*, y uno de los primeros fundadores deste collegio y la Magdalena, 1600, en A.H.N., Jesuitas, leg. 202, n.º 22. Citado por RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 233 a 235 y 347.

¹⁶ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

¹⁷ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, p. 89. Este acontecimiento fue festejado con fuegos de artificio, fuentes de agua y con una procesión.

luntad del obispo, quien aconsejó dar prioridad a la nueva obra antes que a la enseñanza¹⁸.

La lentitud de las tareas constructivas se agudiza más desde 1559, fecha en que el colegio deja de disfrutar la renta del fundador debido a su fallecimiento¹⁹. Esta coyuntura económica se refleja bien en el proceso arquitectónico del inmueble, cuya iglesia, realizada entre 1555 y 1561, se vio favorecida por el apoyo directo del obispo. El colegio, por su parte, sufrió una dilación mayor por las dificultades económicas mencionadas, pues sus trabajos se prolongaron hasta 1586.

El enorme interés que los jesuitas demuestran por habitar la nueva casa se acrecienta por el posible temor de ver sus proyectos truncados ante la falta de dinero para proseguir las obras. Cuando en 1557 éstas se encontraban aún iniciadas se efectúa el traslado al colegio, justificando esta precipitación por la incomodidad del edificio y los problemas de salud padecidos en él²⁰. Aunque el padre Loarte manifiesta su total desacuerdo con la mudanza, no hubo otro remedio que habilitar con mucha rapidez las piezas más precisas para acoger a la comunidad²¹.

El proyecto del fundador sólo fue llevado a la práctica de una manera parcial. Las mismas causas económicas impidieron que la ejecución de un plan tan completo se observara totalmente. Además, existieron dificultades por parte de la ciudad, que no consintió que la nueva obra ocupara el espacio de la fortaleza que era necesario para distribuir las restantes piezas del conjunto. En 1600 algunas tareas continúan dentro de la iglesia y en el colegio sólo se ha levantado una parte de la traza diseñada²².

Con motivo de la supresión de la Compañía de Jesús por Carlos III en 1767, el colegio de Plasencia se cierra en esta fecha y su edificio va a conocer otras aplicaciones. La primera propuesta es la del obispo González Laso, quien piensa instalar en él la Universidad de Extremadura y, si esto no es posible, utilizarlo como cuartel²³. Sin embargo, oficialmente servirá de hospicio y casa de recogimiento de pobres, expósitos y huérfanos del obispado de Plasencia. La iglesia es separada del colegio para convertirse en oratorio privado del mismo establecimiento²⁴.

¹⁸ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.* Existen algunos datos que nos dan idea del enorme gasto de la obra. Benavides Checa señala que diariamente participaban en ésta quinientos hombres, con un salario aproximado entre 25 y 34 maravedies en cada jornada, y que el astesonado costó poco más de 3.300 reales (BENAVIDES CHECA, J., *Prelados placentinos*, Plasencia, 1907, pp. 149 y 150. Citado por LÓPEZ MARTÍNEZ, J. M., *El devenir urbanístico de la ciudad de Plasencia. Siglos XV y XVI*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Nacional a Distancia, 1989-1990).

¹⁹ A.P.Tol., *Breve summa de la historia del collegio de Plasencia desde su principio hasta 25 de febrero de 1587 años* (Toletan. Fundat. Collegio, fol. 102).

²⁰ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

²¹ LOARTE, B. de, *Op. cit.* Citado por RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 346 a 348.

²² ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

²³ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, p. 93.

²⁴ *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. en España, Indias e Islas Filipinas a consecuencia del Real Decreto de 27 de febrero y Pragmática Sanción de 2 de abril de 1767*, Madrid, 1769.

Empezó a desempeñar estas funciones el inmueble desocupado por los jesuitas y aún se mantienen a mediados del siglo XIX²⁵. Con ellas la fábrica se fue deteriorando paulatinamente y en nuestros días la iglesia y el colegio, que hasta fechas recientes acogió el hospital psiquiátrico, están siendo restaurados para transformarse en salón de actos y sede de la U.N.E.D., respectivamente.

Desde un punto de vista artístico, el colegio placentino invita a establecer una serie de conexiones con diferentes artistas del momento y con varias obras castellanas que ejercieron una notable influencia en él. En primer lugar, la relación es evidente con la figura del padre Bustamante, que aunque no actuó de manera visible en el programa arquitectónico sí pudo dejar algunas ideas a través de escritos y planos. Ya se ha señalado la aparición de elementos que son constantes en el artista jesuita, como las capillas-hornacinas realizadas a la manera de nichos poco profundos entre los contrafuertes de los muros. Abiertas en un número de seis en cada lateral, su función es alojar pequeños altares y confesionarios.

La huella de Bustamante es la base para buscar un enlace más amplio de la iglesia extremeña con el conjunto de templos precursores del primer arte jesuítico. Toda una colección de obras de mediados del siglo XVI, incluida la de Plasencia, emplean dispositivos que serán codificados definitivamente a finales de la misma centuria por el estilo trentino o manierista. Esta tendencia artística fue escogida por la Compañía para sus construcciones más incipientes, ya que se amoldaba muy bien a los preceptos religiosos de su Orden.

Por ejemplo, en el caso placentino aparece ya la única y ancha nave, que contribuye a crear un espacio uniforme en donde sólo destacaba la capilla mayor, más elevada por medio de gradas. Así se prefería por cumplimentar el requisito de funcionalidad que regía toda obra jesuítica en un principio. La necesidad de una extensión apta para el buen desarrollo de los oficios litúrgicos determinaba el tratamiento arquitectónico del inmueble²⁶.

Por ello, es patente también una gran austeridad en la decoración. El relato del padre Román de la Higuera, realizado en 1600, describe el estado de la iglesia en este sentido y ayuda a valorar su situación actual. Su único ornato consistía en los artesones de la bóveda y en las pinturas que recorren toda la nave en su parte superior, así como en los azulejos del presbiterio y en el retablo. Solamente estos dos no se conservan hoy, pues el retablo que se contempla es ya posterior²⁷.

Debido a la actitud de rechazo hacia todo adorno superfluo, que fue tajante, la arquitectura de la iglesia de Plasencia adolece de un proyecto que sobresalga por su envergadura o por su originalidad. En este último caso, hay que hacer una excepción en la cubierta empleada, que se aparta del tipo más común del momento al disponerse como bóveda de medio cañón de madera²⁸.

En cuanto a la portada, es patente el recuerdo de obras del mismo Bustamante y de Rodrigo Gil de Hontañón. Se organiza en tres cuerpos que reducen su anchura y se unen a través de aletones. En el inferior se sitúa el ingreso, con vano

²⁵ MADDOZ, P., *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, T. 13, Cáceres, Publicaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento, 1849, pp. 79 y 80.

²⁶ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 1, 89, 322 y 326.

²⁷ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

²⁸ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 318 y 319.

de medio punto, ménsula en la clave y pilastras cajeadas en las jambas. Este primer nivel se flanquea con columnas sobre altos pedestales que se corresponden con los flameros del segundo piso. En éste, una hornacina avenerada entre pilastras estriadas aloja el grupo escultórico de Santa Ana, San Joaquín y la Virgen. Remata el conjunto el relieve del Padre Eterno dentro de un edículo con frontón y éste, a su vez, entre dos óculos que dan luz al interior.

El esquema general de esta portada se repite con frecuencia en obras castellanas, sobre todo en las que realiza Rodrigo Gil de Hontañón. Su destacado papel en la arquitectura española de la época puede explicar esta influencia. Pero, sobre todo, esto es más factible si se considera su vinculación directa a Plasencia con motivo de la obra de la catedral desde 1544 a 1577²⁹. Aunque no tenemos pruebas, es posible que en algún momento se le consultara al respecto o que el mismo Bustamante mantuviera cierto contacto con él cuando visitó la ciudad en 1554. De hecho, este jesuita ya antes había mostrado simpatía por este tipo de portada que debía de estar muy generalizado en esas fechas, como se refleja en la iglesia del noviciado de Medina del Campo, cuyos planos dejó Bustamante en 1553.

Todavía se puede extender más este campo de acción si pensamos en las cabezas de carnero que se emplazan en los capiteles sustituyendo a las clásicas volutas. Como ya se ha indicado, según este detalle es probable que Agustín de Valencia, el artífice de la portada, fuera un seguidor de Alonso de Covarrubias³⁰. Aunque éste viajó en 1537 a Plasencia para dar trazas del templo catedralicio, la fecha temprana de su estancia no permite establecer una influencia directa en este sentido³¹.

El mismo clasicismo y el estilo de Bustamante se advierten en la única parte construida del colegio, cuya traza general se componía de dos patios, escuelas y huerta. El conjunto se concibió con los patios contiguos y la iglesia junto a uno de ellos. El patio destinado a servir como claustro del templo sólo fue levantado parcialmente. Constaba de un piso alto con tres aulas de Latinidad y la capilla de los congregantes y de otro piso bajo que incluía la portería y el aula para Teología o Artes. No pudo finalizarse con la sacristía, las oficinas y la hospedería que se habían ideado para él.

La huerta tampoco se concluyó en la forma planteada en un principio y las escuelas no se llegaron a iniciar. Éstas hubieran estado emplazadas junto al patio principal, que es lo único realizado y que hoy se puede contemplar. Estaba formado por cuatro galerías abiertas que acogían la librería, el refectorio, la cocina, la despensa, la enfermería y la ropería. La mayor parte de estas piezas no se habían efectuado aún en 1600, lo que manifiesta el ahogo económico que presidió toda la obra y que impidió su finalización. Esta escasez de medios se manifiesta también en los materiales, preferentemente mampostería y ladrillo. La cantería tiene un uso restringido en el escudo de la portada, en los marcos de los vanos y en los soportes del patio.

En las crujiás del patio destacan los sótanos abovedados, que se empleaban como despensas, trojes, bodega y caballerizas. En los pisos restantes se sucedían

²⁹ CASASECA CASASECA, A., *Rodrigo Gil de Hontañón*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 105 a 107.

³⁰ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 75 y 91.

³¹ CASASECA CASASECA, A., *Op. cit.*, p. 104.

los aposentos, siempre con buena ventilación gracias a las ventanas que se comunicaban con la calle o con el mismo patio. Estos detalles remiten de nuevo a la manera de hacer de Bustamante, que en los colegios configurados por él adelanta el modelo que será después el más usual en la Compañía³².

Pero existe aún otro elemento en el que su impronta permanece inconfundible y el clasicismo purista estrenado por él en Castilla está presente. Se trata de la distribución del patio en cuatro partes iguales a través de los corredores que dividen así el espacio. Esta idea se encuentra ya desarrollada en el hospital Tavera de Toledo, obra cumbre que el jesuita realizó entre 1541 y 1551. Ya en estos patios, finalizados en 1553, la comunicación es directa y articulada, haciendo posible una superficie más aireada y unas perspectivas más amplias. La misma fuente de inspiración parecen tener otros dispositivos que surgen en Plasencia, como las bóvedas de arista de las galerías, los órdenes toscano y jónico y los discos que adornan las enjutas de las arcadas³³.

El afán de construir los corredores de piedra nace en 1586 para sustituir los ya existentes en madera. Éstos eran más sensibles al deterioro causado por el sol y la lluvia y además reducían la iluminación de los aposentos con ventanas hacia el patio. Los cuatro patios remediarían el problema del calor al poder cubrirse con toldos en verano. Otra vez aquí se aprecia un ritmo lento en los trabajos, pues en 1600 sólo se ha hecho un corredor y posteriormente se edifican los restantes. Se utilizan para ello columnas de piedra de orden toscano en los brazos de la cruz.

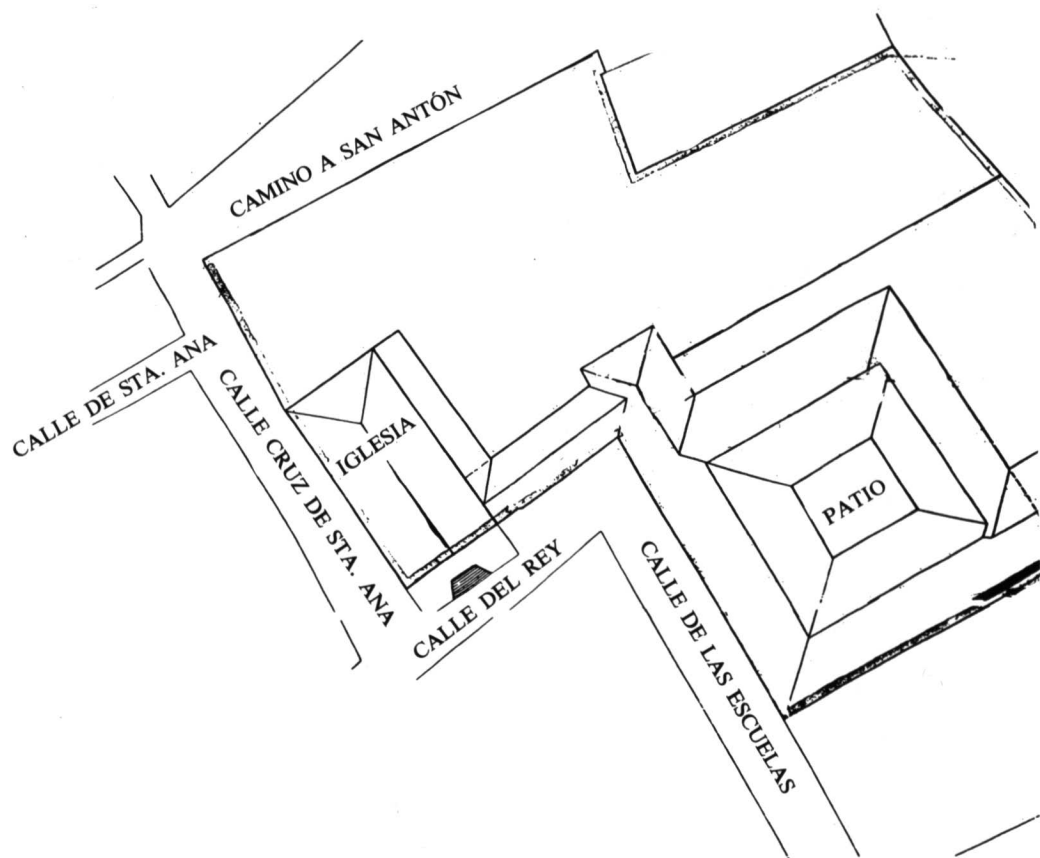
Estas crujías se arquitraban y se cubren con bóvedas de arista y con una especie de cimborrio en su intercesión, que iba encalado en su exterior y pintado en su interior. Con suelo de ladrillo, los dos pisos separados con antepecho que configuran uno de los lados del patio utilizan el capitel jónico y el arco carpanel con una ménsula decorando la clave. El autor de este patio, único resto de lo que fue el colegio jesuita, es Juan Álvarez, que también se ocupó de las puertas de las bóvedas y de la portería³⁴.

El estudio de la iglesia y del colegio placentinos nos permite concluir que ambos se encuentran dentro de las manifestaciones arquitectónicas que preludian el arte jesuítico, ya consolidado a finales del siglo XVI tras identificarse con el manierismo. La huella de Rodrigo Gil de Hontañón, figura capital en nuestro renacimiento, no hace sino reflejar que Plasencia se hallaba bien adscrita a la órbita de Castilla y que los constructores jesuitas supieron asimilar las tendencias más nuevas del momento, aunque siempre acomodándolas a sus intereses. Estamos ante una obra clasicista que hace suyo el purismo hacia el que converge la arquitectura española del siglo XVI porque le ofrece todas las posibilidades para expresar su ideal de pobreza y le permite edificar con unos recursos económicos siempre precarios.

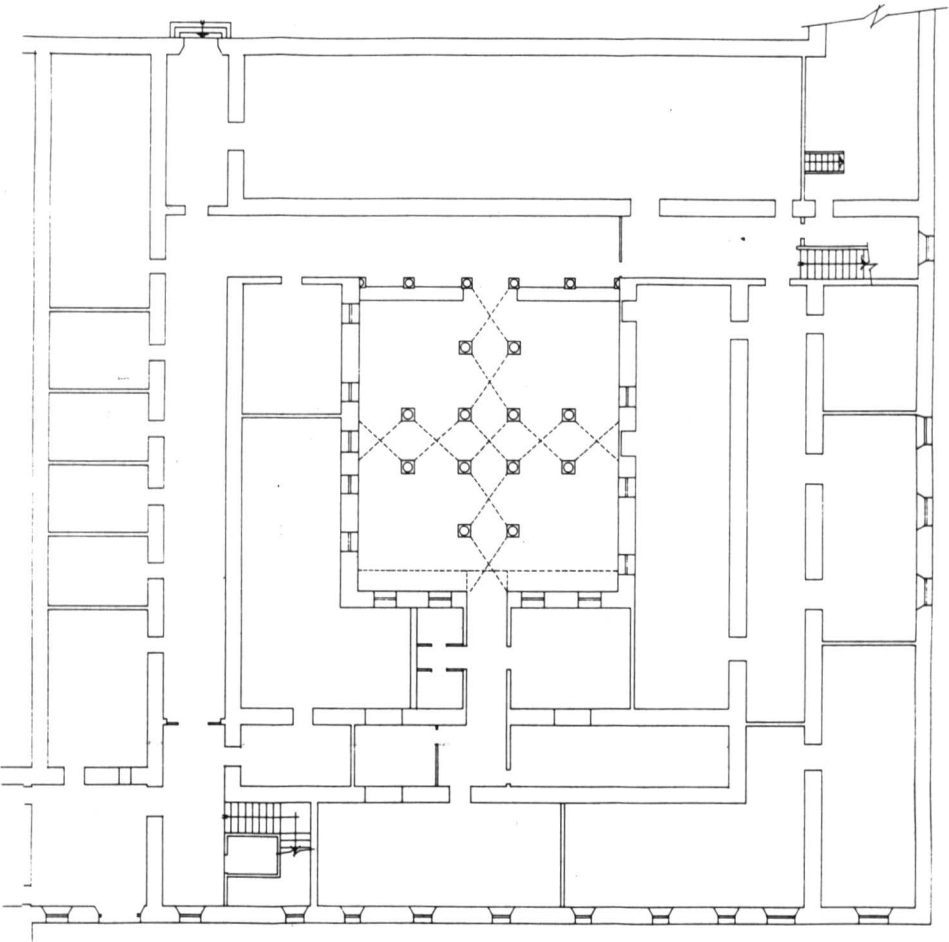
³² ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.*

³³ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 317 y 30-32.

³⁴ ROMÁN DE LA HIGUERA, J., *Op. cit.* Citado por RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, pp. 349 a 351.



Iglesia y patio del colegio de los Jesuitas en Plasencia



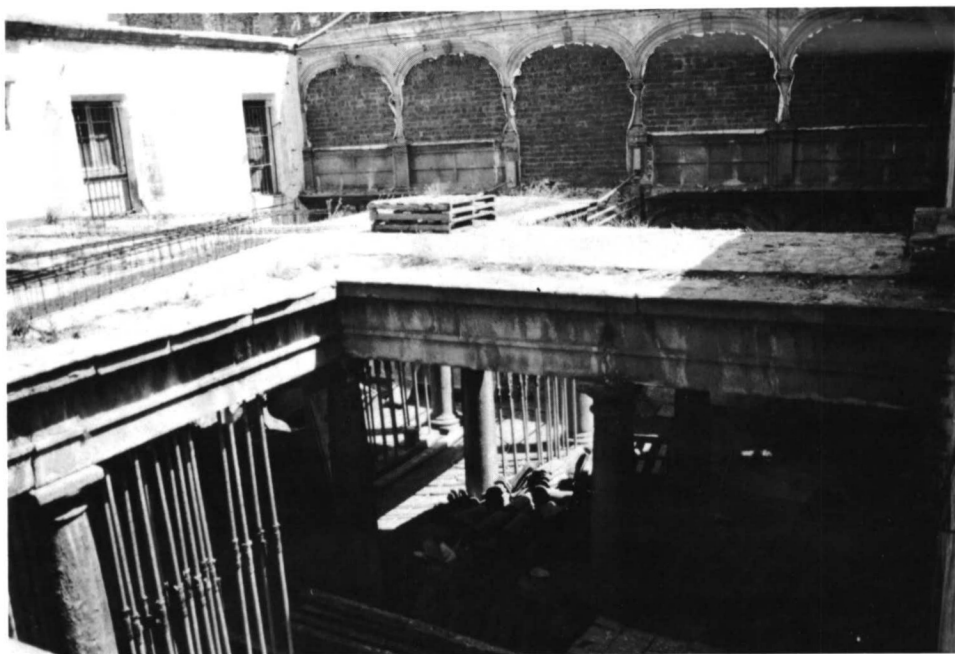
Colegio de la Compañía de Jesús de Plasencia. Patio



Iglesia de Santa Ana. Plasencia



Iglesia de Santa Ana. Plasencia



Patio del colegio de la Compañía de Jesús. Plasencia



Patio del colegio de la Compañía de Jesús. Plasencia.